



LA REVELACIÓN DE D'S – PARA BIEN DE TODO EL PUEBLO DE ISRAEL: EN MÉRITO A LA HUMILDAD DE MOSHÉ (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

PERASHA DE LA SEMANA VAIKRÁ

110

27.03.09
3 de Nisan 5769

Publicación
HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de
RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA

11, rue du plateau
75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389
Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org
e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Se convirtió en algo permitido

A veces es una Mitzvá escuchar cuando alguien habla mal de su compañero. Por ejemplo, si cree que al escuchar, podrá demostrar a quien cuenta o a quienes lo escuchan que en verdad no ocurrió de la forma como fue contado, o si cree que podría defender a quien es difamado.

(“Hafetz Haím”)

D's llamó a Moshé desde el Ohel Moed y le habló diciendo:” (Vaikrá 1, 1). Rashí explica que “Vaikrá – llamó” es una expresión de afecto. Comenta además que “desde el Ohel Moed” (Tienda del Encuentro) – la voz salía del Kodesh HaKodashim (Santuario Sagrado), llegaba al Ohel Moed y allí se interrumpía. “Diciendo” – (es decir) ve y transmíteles al Pueblo de Israel, con ‘palabras seductororas’ que por ellos Yo hablé contigo.

Cabe preguntar sobre lo anteriormente expuesto, por qué la voz de D's debía llegar hasta Moshé pasando por el Ohel Moed, y no lo hacía en forma directa. Además, por qué la letra Alef en la palabra Vaikrá se escribe más pequeña que lo normal.

En sus escritos Rabenu loel de Satmer, comenta en relación a las palabras de Rashí antes mencionadas, que nuestros Sabios (Taanit 16a) utilizan la expresión ‘palabras seductororas’ refiriéndose a un mensaje que capte y atraiga los corazones de la gente para que retornen y hagan Teshubá. Pero en nuestro caso, las utiliza para enaltecerlos, al decir que debido a ellos el Eterno habló con Moshé.

Menciona, asimismo, que el comentario anteriormente enunciado se encuentra en el Yalkut Shimoní (Vaikrá 431), y sobre lo allí mencionado el Autor cuestiona que podría haber hablado con Moshe por su propio bien, por ello es que esta escrito “diciendo” – (para que diga al pueblo) que habló con él, por mérito de él. Otra interpretación es que tal vez no habló con él sino para el bien del Pueblo; por ello está escrito “diciendo” – es decir, que habló con él por el bien del Pueblo.

Debemos comprender, por qué tenemos que pensar en forma excluyente que D's habló con Moshé únicamente para su beneficio, o únicamente por el bien del Pueblo.

Podemos explicarlo, pero previamente se requiere aclarar algunos puntos. Es conocida la grandeza de Moshé Rabenu, ‘Padre de los Profetas’ (Rabá 1, 15), “Hombre de D's”, quien nos enseñó que solo puede adquirir la Torá aquel que se disminuye a sí mismo. Que cada uno debe actuar según fue dicho “Un hombre, cuando acerque de ustedes un Korbán (Sacrificio)” – es decir, que debe considerarse a sí mismo como un Korbán, anulándose y doblegándose como un animal que entrega su cuello para ser faenado.

A través de lo anteriormente expresado, queda claro que la intención en el estudio y esfuerzo por comprender la Torá, debe ser para aprender y llegar a conocer la Voluntad Divina, y no para obtener honores por sus conocimientos (Abot 4, 5), todo lo contrario, con humildad y sumisión. Todo ello nos fue inculcado por Moshé Rabenu (Moshe Nuestro Maestro), quien se dedicó a la Torá sin considerarse a sí mismo, actuando con humildad, tal como está escrito: “El hombre Moshé era sumamente modesto, más que cualquier hombre sobre la superficie de la tierra.” (Bamidbar 12, 3).

La pequeña letra Alef es justamente para enseñarnos lo anteriormente expresado. Los niños al comenzar sus estudios lo hacen con esta Perashá. Moshé se sentía en relación a la Torá como si fuera un niño que recién comienza a estudiarla. Para él las palabras de Torá eran muy valiosas, al punto tal que incluso la letra de menor valor numérico, la Alef, con la que los niños comienzan a aprender a leer, era muy preciada para él. A ello alude la palabra “Vaikrá”, escrita con las mismas letras que “Ikerú Alef – la Alef era valiosa”. Por ello es que los niños comienzan sus estudios con esta Perashá, para que las palabras de Torá sean para ellos valiosas, como lo fueron para Moshé, líder de Israel.

Tanto es así, que incluso antes de su muerte, cuando dejó su legado al pueblo de Israel, expresó: “Mi Amo, Ha'shem-Elokim, comenzaste a mostrarme a mí, tu servidor Tu grandeza y Tu mano poderosa.....”(Debarim 3, 24). Es decir, a los 120 años de edad, luego de pasar 40 años junto al Eterno, pudiendo ver lo que ningún otro ser humano pudo, habiendo subiendo a los Cielos, “Pan no comió y agua no bebió” estudiando allí Torá (Shemot Rabá 47, 5) – y con todo ello sentía como si recién en ése momento comenzaba a captar las palabras de D's. Este era el nivel de humildad de Moshé, representado con la letra Alef pequeña.

Si profundizamos más, podremos observar que la forma de la letra Alef simboliza el Nombre Divino. Pues la Alef está compuesta de dos letras Yud, una abajo y otra arriba, separadas por una Vav – letras que suman entre sí 26, igual como el Nombre de D's. Esto alude a Moshé Rabenu, quien mostró y santificó el Nombre Divino al rebajarse a sí mismo, sintiéndose alejado e inapropiado como para oír la voz de D's, Quien se halla en todo lugar. Justamente por esta cualidad, D's lo escogió para revelarSe ante él.

Si todo lo expuesto anteriormente es correcto, todas nuestras preguntas podrán ser respondidas. “Por el camino que el hombre desea conducirse, es llevado” (Makot 10b, Zohar HaKadosh I 198b). Por ello, al comprobar D's la humildad de su siervo Moshé Rabenu, le mostró con afecto que Él se manifestaba ante él sólo por el bien del Pueblo de Israel. Para D's, se considera que le habla por el bien de Moshé, pues él es equiparado a todo el Pueblo de Israel (Yalkut Shimoní Itró 268). No obstante, desde la perspectiva de Moshé era como si hablara con él debido a la grandeza de Israel. Pero en verdad, recibía las revelaciones en virtud de su grandeza personal.

De esta forma se responde lo anteriormente preguntado, por qué la Voz debía pasar a través del Ohel Moed. El lugar del Pueblo de Israel se hallaba en el Mishkán y el Ohel Moed, símbolos de todo el Pueblo. La Voz al salir de allí, indicaba que su propósito era el bien de Israel. E incluso lo que era por su propio bien, Moshé lo consideraba como que se debía a la grandeza del Pueblo. Al considerarse a sí mismo como si apenas comenzara a estudiar la Torá de D's, logró elevarse, manifestándose ante él el Eterno, para que le enseñe la Torá al Pueblo.

Al llegar a conocer Moshé que la Voz que oía era por el mérito del Pueblo de Israel, entendió que D's se comunicaba con él únicamente cuando Israel lo merecía. Por ello le aconsejó D's a Moshé que fuera y le dijera al Pueblo palabras seductororas y alentadoras; es decir, que constantemente hagan Tefilá (Plegarias) y Teshubá (Arrepentimiento), para que por su mérito y por su bien (el del Pueblo) continúe D's comunicándose con Moshé.

Al pasar 38 años apartados y excomulgados por haber difamado a la Tierra de Israel con lo acontecido con los espías, D's cumplió con el deseo de quienes le temen y no se dirigió a Moshé – pues el deseo de Moshé era precisamente que sólo cuando el Pueblo de Israel tuviera el mérito, D's hable con él, a pesar que por mérito propio era merecedor de tamaño honor. Debido a su gran humildad, deseando que no hablara con él por su propio mérito y bien, sino que sólo en virtud del pueblo de Israel, es que D's actuó según el deseo de Moshé, Su fiel sirviente.

Según lo anteriormente explicado es que comprendemos la expresión ‘palabras seductororas’, ya que Moshé le dijo al Pueblo que en mérito de ellos D's hablaba con él, y no por su mérito personal. Por ello continuaron por el camino de D's, anulándose ante Él. En mérito de ello, D's hablaría con Moshé, por el bien del Pueblo. De este modo, quedan maravillosamente respondidas las preguntas del Admur de Satmer.

UNA HISTORIA VIVIDA

En manos de la lengua

“O si alguien jura verbalmente hacer mal o hacer bien, o un juramento relativo al pasado, y transgrede y luego se da cuenta – en cualquiera de estos casos incurre en falta” (5, 4)

En una oportunidad, sucedió que un rey, que amaba a un Sabio judío, pues era conocedor de su inmensa sabiduría y acertados consejos, lo designó ministro. Este sabio ministro dirigía todos los asuntos del rey correctamente, al punto tal que además de haberlo enriquecido enormemente, era valorado mucho más que otros monarcas, todo gracias a la labor de su ministro judío.

Al ministro lo quería todo el pueblo, grandes y niños, salvo un sastre no-judío quien le tenía mucha envidia, al punto tal que compuso canciones ofensivas sobre los judíos. Este hombre vivía junto al mercado, al costado del camino por donde el rey y su ministro pasaban ocasionalmente. Trabajaba en el altillo de su casa, donde tenía una gran ventana abierta al mercado. Cuando el sastre sabía que el rey pasaría con su carreta junto al ministro a través del mercado, se acercaba a la ventana y entonaba en voz muy alta y dulce las canciones que había compuesto, que eran ofensivas para el ministro judío y para todo su Pueblo.

El rey, quien estaba en la carreta, escuchó las ofensivas canciones del sastre, comprendió que se comportaba de ésta manera debido a la envidia que sentía de los judíos y del ministro a quien él tanto amaba. Por ello es que se enfureció, y de inmediato le ordenó a su ministro que trajera de inmediato al sastre, y que le cortaran la lengua con un cuchillo...

¿Qué hizo el ministro?

Ni bien se separó del rey, el ministro se fue a su casa y pidió que trajeran al sastre. Le dio importantes y valiosos obsequios, habló amablemente con él, y luego se despidió. El sastre regresó a su casa, se sentó junto a su pluma, y compuso nuevas y bellas canciones, en las que alababa a los judíos y destacaba su grandeza y nobleza. Luego de una semana, el rey debió nuevamente pasar por el mercado junto a su ministro judío como era habitual. Cuando el carruaje se dispuso a ingresar al mercado, el sastre comenzó a entonar desde su altillo, junto a la ventana abierta a la calle, las nuevas canciones que enaltecían a los judíos y al ministro. Ni bien el rey oyó la voz del sastre, se enojó mucho con su ministro y le dijo “¿por qué no le cortaste la lengua como te ordené?”.

El ministro respondió diciendo: “Su majestad!. Así hice, le corté la lengua que le desagradó, y le coloqué en su lugar otra lengua. Ahora ha de escuchar lo que dice la nueva lengua, y podrá constatar que en verdad no es la primera, sino una nueva...”.

Cuando el carruaje se aproximó a la casa del sastre, el rey prestó atención a sus canciones escuchando que éstas realmente alababan a los judíos, en oposición a las antiguas canciones. El rey rió, y comprendió que con un obsequio había logrado cambiar su lengua.

“De todos modos –agregó el rey y dijo-, si hubieras cortado su lengua, me habría alegrado más aún!”. El ministro respondió: “Su majestad!. En su honor decidí no cortarle la lengua, de modo que él mismo cambiara su lengua cambiándola por otra. El motivo de ello, es que si le hubiera cortado la lengua, la gente podría quizás haber dicho que el sastre no había pecado con

su lengua ni había mentido, y que todos los insultos que había dirigido a los judíos – eran ciertos; sólo que el rey, por su afecto al ministro judío, decretó injustamente, cortarle la lengua. Pero ahora, luego de haberle dado obsequios, él mismo cambió sus palabras, y es precisamente él quien está demostrando que había mentido, ya sea anteriormente o ahora. Y el hecho de reconocer él mismo su mentira, es mejor que cien testigos. Si en el futuro ha de arrepentirse y volviera a ofender a los judíos, nadie habrá de creerle, todas sus palabras serán ignoradas y descartadas. Así sabrán los judíos que su estima hacia ellos no es errónea, lo que no se hubiera dado si le hubiera cortado la lengua; en dicho caso, hubieran cuestionado su decisión aceptando los insultos del sastre”.

(Niflaím Maaseja, de Rabenu Yosef Jaím de Babel)

BIRKAT HAILANOT – BENDICION DE LOS ÁRBOLES (APLICABLE SOLAMENTE EN LOS PAÍSES EN QUE EL MES DE NISAN COINCIDE CON LA PRIMAVERA)

• Quien en el mes de Nisán ve brotar en los árboles las flores nuevas, bendice “Birkat HaIllanot”. No se recita junto a esta bendición la Berajá de Shehejeianu (Agradecimiento por haber llegado a éste momento).

• El texto es el siguiente: “Baruj atá Ad-onay, E-lohenu Mélej haolam, sheló jiser beolamá kelum, ubará bo beriot tobot veilanot tobot lehanot bahem bené adam – Bendito eres Tú, D’s nuestro, Rey del universo, Quien no ha privado de nada al mundo, y creó en él criaturas bellas y árboles bellos, para deleitar con ellos a los hombres”.

• Esta bendición no debe ser recitada por los árboles que no dan fruto.

• Basta con observar dos árboles, aún de la misma especie. Si se pudiera bendecir por árboles de diferentes especies, mejor aún.

• Las mujeres también recitan la bendición, pues esta Mitzvá no es exclusiva para hombres.

• Es bueno recitar la bendición por árboles plantados fuera de la ciudad, pero este detalle no es un requisito obligatorio. Por ello es que si es difícil abandonar la ciudad, o lo hace a costa de tiempo de estudio de Torá, la bendición se recita en la ciudad.

• Lo ideal es decir esta Berajá ni bien comienza el mes de Nisán; No debe demorarse por querer recitarla con un Minián.

• Si no la recitó hasta el momento en que brotaron las frutas, ya no se deberá recitar. Con sólo hecho de haberse caído las flores, o en el caso en que las frutas no están listas para su ingestión, o tan sólo comenzaron a crecer, ya no puede decirse la Berajá.

• Transcurrido el mes de Nisán y no tuvo oportunidad de decir la Berajá, la puede recitar en el mes de Iyar; No debe dejar pasar la oportunidad de decir esta Berajá. Se aplica siempre y cuando se cumplan los requisitos mencionados precedentemente.

SOBRE LA PERASHÁ

¿Expresión afectiva o lenguaje duro?

“D’s llamó a Moshé desde el Ohel Moed y le habló diciendo” (1, 1)

Comenta Rashí: “antes de cualquier palabra u orden, antecedió un llamado, una expresión de afecto, tal como el que utilizan los ángeles, como está dicho (Ieshaiá 6, 3) ‘y llamó uno a otro’”.

Se deberá comprender, si es que el Eterno llama a Moshé Rabenu de forma afectuosa, por qué le ordenó transmitirle al pueblo con un lenguaje duro, como lo es la expresión “Daber – habla”.

Podemos explicar que el Eterno le dijo de ésta forma, dado que para que penetren las palabras en los oídos del pueblo, es preciso dirigirse a ellos de esa manera y no suavemente. En relación a lo anteriormente expuesto el libro Ketab Sofer (Derashot Jadashot, 8 de Tebet) explica que en lo que al pecado de Me Meribá respecta, cuando Moshé dijo (Bamidbar 20, 10) “Escuchen ustedes rebeldes”, los Sabios (Berajot 9a) explicaron que la forma lingüística del versículo denota un lenguaje de pedido o solicitud. Y Moshé no debió haberse dirigido de esa manera al Pueblo en un caso vinculado al Honor de D’s. Al hablar con ellos suavemente, fue castigado.

Según lo expresado, observamos que en la entrega de la Torá al estar expresado (Shemot 19, 3) “y dirás a los hijos de Israel”, los Sabios entendieron (Shabat 87a) que eran palabras duras.

MANANTIAL DE TORÁ

“Diles a los Hijos de Israel: Cuando alguien de Ustedes ofrezca a Ha’shem una ofrenda animal.....” (1, 2)

La Guemará (Julín 5b) comenta: “de ustedes – viene a excluir al renegado”.

Cabe en verdad preguntar por qué no se aceptan Korbanot de un Mumar, siendo que incluso de un no-judío, aún si fuese idólatra, son aceptados.

En realidad, hay que distinguir entre un renegado y un no-judío idólatra.

Explica el Ralbag: el no-judío jamás estuvo cerca del Eterno, y no tenía un vínculo con lo espiritual. Por ello, ahora que desea en su corazón acercarse a D’s a través de una ofrenda, es correcto aceptarla.

Un hombre de Israel, quien ya conoce la cercanía con D’s y la grandeza de la Torá, al renegar, se alejó deliberadamente de su vínculo con D’s, y se permitió a sí mismo desviarse del camino, desarraigando de su ser la Tora de D’s y apegándose a un credo falso. Por ello no es correcto aceptarle un Korbán (Sacrificio).

“Y si su ofrenda Olá fuese de las aves....” (1, 14)

En el futuro, según expresa el Zohar HaKadosh, no habrán pobres, por lo que todos podrán ofrendar del ganado vacuno.

En base a lo expresado, Rabí Biniamín Zeeb Boskowitz explica que el Pasuk (Versículo) “haz bien, D’s, a Tzion con Tu Voluntad; construye las murallas de Yerushalaim. Entonces ascenderán a Tu altar vacas”, es muy preciso.

En el futuro, sólo serán ofrendadas vacas, dado que no habrá quienes por su posición económica deban traer ofrendas de aves.

“Todo el novillo deberá sacarlo fuera del campamento a un lugar puro, donde se arrojan las cenizas del Altar y allí deberá quemarlo a fuego sobre leña: deberá quemarlo en el lugar donde se arrojan las cenizas” (4, 12)

Debemos aprender de lo que en relación a éste Pasuk (Versículo) escribió Rabenu Yaakov Baal-HaTurim:

“Ordenó la Torá quemar el Korbán (Sacrificio) del Cohén ungido públicamente, afuera, en el ‘lugar en que se arrojan las cenizas’ – para aprender que quien confiesa su falta no debe avergonzarse, pues hasta el Cohén Gadol (Sumo Sacerdote) pecaba y se confesaba, y traía un Korbán por su falta”...

“Si una persona comete una transgresión: Si un individuo está bajo juramento y, en efecto, es testigo porque vio o sabe algo, si no se presenta a declarar cargará su culpa” (5, 1)

Llama la atención que la palabra Lo – no, que se escribe con las letras Lamed y Alef, en este versículo se le ha agregado la letra Vav.

En el libro Gan Ravé se explica en base a las palabras de Rabí Azariá Figo en su libro Biná Laltim, quien al explicar el versículo “Quien esconde sus faltas no tendrá éxito, mas quien las reconoce y abandona le tendrán piedad”. Quien comete una falta y la niega, afirmando que no la ha realizado, no anula la fuerza del Acusador creado a raíz de su falta, y por el contrario justifica más acusaciones en su contra, dado que también será acusado por su negación. Pero si él mismo reconoce su error de todo corazón, aceptando que “pequé, erré y me equivoqué, actué de determinada y determinada forma, me arrepiento de ello por completo, comprometiéndome a que de hoy en adelante no reincidiré, y ruego a D’s que me perdone” – entonces se apiadan de él en el Cielo, y D’s lo perdona.

A ello alude el versículo al decir “si no se presenta a declarar”, de modo tal que pueda interpretarse de dos formas: literalmente, es decir, si no ha de reconocer y arrepentirse por su falta, entonces “cargará con su falta”, aceptando sus consecuencias. O de la siguiente forma, si leemos la palabra Lo con Vav, como en éste Versículo, se interpretaría “si ante Él se presenta”; es decir, si se ha de arrepentir y reconocer su falta ante el Eterno, “ante Él”, entonces D’s “cargará con su falta”, perdonando su error.

LEYENDO ENTRE LINEAS

“D’s llamó a Moshé”

Podemos hallar aquí una alusión a lo que los Jajamim (Sabios) dijeron:

“Vaikrá – y llamó” alude a la Keriá – lectura: la lectura de la Torá. Y luego de ello está dicho “a Moshé” – al Sabio que se equipara a Moshé Rabenu, a quien se honra primero con la lectura de la Torá. (“Eliahu HaIsh”)

“Y salpicará de la sangre siete veces”

Muchos conceptos de la Torá giran en torno al número siete: siete días, siete Cielos, siete tierras, siete desiertos, el séptimo de los días, meses, para Shemitá y para Iobel, siete velas, siete altares de Bilam, siete corderos para el Korbán Olá, y muchos otros.

TORÁ VIVIENTE

BIRKAT HAJAMÁ – BENDICIÓN DEL SOL

Una Mitzvá poco frecuente se nos presenta, con la ayuda de D's, este año en la víspera de Pesaj, cuando el sol vuelva a ubicarse exactamente en el lugar donde fue colocado en el firmamento, en el cuarto día de la Creación. El día miércoles 14 de Nisán, víspera de Pesaj, presenciaremos un hecho esporádico que sucede una vez cada 28 años, cuando el sol comienza justo en el mismo día de la semana y en el mismo horario el ciclo que inicio por primera vez en los seis días del Génesis, cuando la luz del sol iluminó al mundo y sus habitantes, permitiendo a Adam HaRishón ver de un extremo al otro del mundo.

Cuando D's nos redima, nos ha sido prometido por el profeta Ishaí que “la luz de la luna será como la del sol, y la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de los siete días”. Con motivo de este importante acontecimiento, los Sabios determinaron una Berajá (Bendición) especial a ser recitada al ver al sol renovar su ciclo: “Osé maasé Bereshit – Quien hace la obra de la Creación”. Luego de recordar la Creación, surge de inmediato la esperanza de la redención de Israel, cuando D's haga retornar a los exiliados de Tzion, pronto en nuestros días.

Hemos dicho que es una Mitzvá poco frecuente; más aún siendo que este año, 5769, se incrementa el simbolismo de su infrecuencia. Esto se debe a la repercusión de las palabras del Admur Rabí Meír Iejiel Helshtok de Ostrobtza (El Admur fue conocido no sólo por su grandeza en la Torá sino también como un eximio matemático y astrónomo. Acudían a él con difíciles consultas importantes matemáticas polacas, además, por ser versado en astronomía. El Admur fue también llamado “el Tzadik que ayunó cuarenta años”).

Fue difundido en nombre del Admur (según figura en el libro Meír Ené Jajamim, y en otros libros y compendios), que desde la creación del mundo cayó en tres oportunidades Birkat HaJamá en la víspera de Pesaj. En el año de la salida de Egipto (explicado en la Gue-mará), se dio en la víspera de Pesaj, en un día miércoles. La segunda ocasión en que Birkat HaJamá cayó en la víspera de Pesaj fue en la época de Mordejay y Ester, cuando ayunaron los días 14, 15 y 16 de Nisán (habiendo caído el 14 un día miércoles). La tercera vez, cuando Birkat HaJamá sea en la víspera de Pesaj – entonces, la redención no se demorará mucho más, con la ayuda de D's. (Debemos destacar que sobre estos cálculos se ha escrito mucho y hay muchas acotaciones, pero aquí, nos extenderemos).

El sol y su ciclo

La fuente Talmúdica de esta bendición se halla en el tratado de Berajot (59b), y así está escrito: “estudiaron los Sabios, quien ve al sol reiniciando su ciclo, a la luna al completarse, y a las estrellas en su senda y los astros en su orden, dice ‘Baruj Osé Bereshit’. ¿Cuándo ocurre?. Dijo Abaie, cada 28 años, y vuelve a comenzar el ciclo, ocurriendo en Nisán, estando Saturno por la noche, en la noche entre el martes y el miércoles”.

Una vez cada 28 años, cuando el sol vuelve justo al lugar en que fue colocado en el firmamento. (El ciclo planetario es compuesto por los astros Saturno, Júpiter, Marte, el Sol, Mercurio, Venus, y la Luna. Estos comenzaron sus ciclos la cuarta noche de los días de la creación, al ser colocados en el firmamento en sus lugares. Cada hora se halla un astro, cumpliendo un período en siete horas, volviendo a iniciar. Así ocurre los siete días de la semana – 24 ciclos completos. En el libro Sifté Jajamim, cap. 6, se expresa que los astros – Mazalot, reciben su nombre de la voz hebrea Iazel – fluir, pues todas las fuerzas en este mundo fluyen de lo que allí ocurre). Entonces, cuando

el sol está comenzando su ciclo, en la cuarta noche, en la estación de Nisán estando Saturno, en el signo Aries – al verlo se bendice la Beraja “Osé maasé Bereshit”.

Vuelta completa

El ciclo anual del sol, además del ciclo diario en relación con la Tierra, es de unos 365 días y seis horas, en los que concluye una vuelta entera de oeste a este; no como en el ciclo diario que se da de este a oeste. Es decir, en cada vuelta completa realizada de este a oeste, el sol se mueve un poco hacia el este, y cuando sale al día siguiente por el este, no sale por el mismo lugar en el que salió el día anterior, sino un poco más hacia el oriente.

(En la estación que va de Nisán a Tamuz el sol se acerca cada día hacia el norte, y entonces también cada día se alarga. En la de Tamuz vuelve el sol al centro del este, y en la de Tishrí va cada día más hacia el sur, acortándose de ésta manera el día y estirándose la noche. En la estación de Tebet, en invierno, de nuevo el sol se acerca más hacia el este, y el día comienza a estirarse y la noche a acortarse. Así se va alejando cada día hasta que da una vuelta completa y regresa al lugar inicial; esto es un año solar. Ver en el Seforno (Bereshit 8, 2) quien escribe, que antes del Diluvio, el sol prácticamente no se movía, sino que siempre salía y se ponía por el mismo lado, por lo que siempre era primavera).

Tal como lo hemos explicado, a lo largo de los meses, el sol se mueve a diario un poco de su lugar, alejándose, hasta completarse el movimiento de Traslación, al acercarse nuevamente a su lugar inicial. Esto se da cada 365 días y seis horas, cumpliéndose así un año solar, siendo llamado el año en hebreo Shaná, pues Shoné – repite y vuelve a su recorrido anterior.

De este modo, una vez cada 28 años, cuando el ciclo total se completa, vuelve el período solar a caer en el mismo día de la semana y a la misma hora del día en que fue colocado en el momento de su creación.

Sea esto escrito hasta la última generación

En la literatura rabínica pueden encontrarse testimonios de los grandes de Israel sobre la celebración de Birkat HaJamá de cada época, algunas de ellas recordadas con respuestas Halájicas vinculadas al clima invernal que reinaba en ciertas regiones.

Así, por ejemplo, se cuenta sobre un Birkat HaJamá en Prashburg, el 26 de Nisán de 5545: “sea esto escrito hasta la última generación, como el día miércoles 26 de Nisán del 5545, se consagró el ciclo solar, habiendo mucha nieve y escarcha en el suelo. Varios de los días anteriores estaban cubiertos de nubes, sin poder ver el sol al mediodía, y se temía que no fuera visto en aquel día, dudándose si recitar la bendición o no. La conclusión Halájica del Ab Bet Din de nuestra comunidad, Rabí Meír Barabi, fue que si el sol no ha podido ser visto en ese día, que no se recite la bendición”...

En el día esperado, describe el autor del texto que “iluminó el sol en la quinta hora, y luego de la Tefilá de Shajarit consagramos el ciclo solar junto a toda la congregación, y a la décima hora se puso el sol, sin poder ser visto desde entonces y por espacio de varios días debido a las fuertes nevadas!”.

Citaremos, por otro lado, el comentario del Ben Ish Jai, correspondiente al clima del oriente medio:

“E incluso si el sol renueva su ciclo (con fuertes calores) y fuera para el calor muy duro, está prohibido despreciarlo o a cualquier otro de los astros”.